

# Las condiciones de la democracia en Latinoamérica y el Caribe: *Soberanía, bienestar material y tiempo*

*The conditions of democracy in Latin America and the Caribbean:  
Sovereignty, material well-being and time*

Por Marco Enríquez-Ominami\* y Daniel Flores Cáceres\*\*

Fecha de Recepción: 01 de junio de 2023.

Fecha de Aceptación: 15 de septiembre de 2023.

## RESUMEN

Este artículo de investigación trata sobre las condiciones y los elementos fundamentales de la democracia, para comprender qué de la democracia entra en crisis cuando entra en crisis la democracia. Se abordan las contradicciones de los sistemas de medición y de evaluación sobre la salud de las democracias, y se contrastan estos elementos con aquellos que llamamos «condiciones de la democracia». Se estudian tres: las condiciones materiales de la democracia, las condiciones estructurales de la voluntad popular y el tiempo libre como condición para la convivencia social. Finalmente, se ponen en perspectiva latinoamericana y caribeña estos elementos.

**Palabras clave:** *Democracia, Bienestar, Soberanía.*

## ABSTRACT

This article explores the foundational components and requirements of democracy to discern which aspects of democracy are affected during periods of crisis. It delves into the challenges of assessing the health of democracies and compares these with the “conditions of democracy.” Three specific conditions are analyzed: the material conditions necessary for democracy to function, the underlying structures that support the will of the people (sovereignty), and leisure time as a time for socializing. Ultimately, the article offers a perspective on these elements within the context of Latin America and the Caribbean.

**Keywords:** *Democracy, Well-Being, Sovereignty.*

---

\* Licenciado en Filosofía de la Universidad de Chile. Cineasta. Correo electrónico: marcoenriquez@rivasyrivis.cl

\*\* Doctor en Humanidades por la Universidad de Leiden (Países Bajos). Magíster en Ciencia Política y Antropólogo por la Universidad de Chile. Correo electrónico: danielflorescaceres@gmail.com

## Introducción

La modernidad ha cometido muchas veces el mismo error: dar a la historia por terminada y a la democracia por sentada. Lo dijo implacablemente Walt Whitman pensando en los Estados Unidos de fines del siglo XIX: «con frecuencia hemos impreso la palabra ‘democracia’. Sin embargo, no me cansaré de repetir que el significado real del término no ha sido despertado, duerme, a pesar de la resonancia y de las airadas tempestades en que se han ido formando sus sílabas, desde la pluma o la lengua. Es una gran palabra cuya historia, creo yo, no se ha escrito aún, porque esa historia está todavía por vivirse» (Whitman, 2013: 96). El tiempo ha demostrado que ni la historia ni la democracia han logrado consagrarse y que no han hecho sino, desde entonces, dar un tropezón tras otro. Con lo que no contábamos era con que la modernidad iba a meter en arenas movedizas, junto a las otras, la que era su pata más certera: la promesa del desarrollo. En una viñeta, Roberto Fontanarrosa le reclama a través de su personaje Mendieta, a Domingo Faustino Sarmiento, por su libro clave de 1845: *Facundo, civilización y barbarie*, y le dice: «*Che Faustino, por qué elegiste la civilización si estábamos tan bien con la barbarie*». Hoy, esa distancia tan clara que separaba la civilización de la barbarie y que justificó por siglos la idea de un desarrollo y de una democracia -vale decir, de un para qué y de un cómo-, se ha convertido en una delgada y difusa línea, porque la promesa que le daba sentido a esa utopía desapareció. El desarrollo como esa línea continua de progreso en una relación sostenible con la naturaleza, se desvaneció.

Ya no existe más esa confianza en una relación infinita con la naturaleza, ni en la posibilidad de un desarrollo sostenible cimentado en la ciencia porque la razón de esa ciencia ha sido demasiadas veces manipulada y escondida. De este modo lo dijo el presidente de la ONU, Antonio Guterres, en el Foro Económico Mundial de enero de 2023: «Varias

partes de nuestro planeta serían inhabitables. Y para muchos, significaría una sentencia de muerte. Pero esto no es una sorpresa. La ciencia ha sido clara durante décadas. Y no estoy hablando solo de los científicos de la ONU. Hablo de los científicos de los combustibles fósiles: Nos enteramos la semana pasada de que ciertos productores de combustibles fósiles eran plenamente conscientes, ya en la década de 1970, de que su producto principal estaba calentando nuestro planeta. Y al igual que los de la industria tabacalera ignoraron su propia ciencia. Promovieron la gran mentira. Y al igual que los de la industria tabacalera, los responsables deben rendir cuentas. Hoy en día, los productores de combustibles fósiles y sus colaboradores siguen acelerando la expansión de la producción, sabiendo muy bien que este modelo de negocio es incompatible con la supervivencia humana. Ahora, esta locura pertenece a la ciencia ficción, pero sabemos que el colapso del ecosistema es un hecho científico irrefutable»<sup>1</sup> (Guterres, 2023). El planeta está en un horno y ni la ciencia, que ha visto el

---

1 “Several parts of our planet would be uninhabitable. And for many, it would mean a death sentence. But this is not a surprise. The science has been clear for decades. And I am not talking only about UN scientists. I am talking even about fossil fuel scientists. We learned last week that certain fossil fuel producers were fully aware in the 1970s that their core product was baking our planet. And just like the tobacco industry, they rode rough-shod over their own science. Some in Big Oil peddled the big lie. And like the tobacco industry, those responsible must be held to account. Today, fossil fuel producers and their enablers are still racing to expand production, knowing full well that this business model is inconsistent with human survival. Now, this insanity belongs in science-fiction, yet we know the ecosystem meltdown is cold, hard scientific fact.”

apocalipsis antes que todos, se escapa del pantano del interés económico ni de la política chica del presente. Sin esa utopía de progreso científico, las fuerzas ficticias que sostenían el orden civilizatorio ya no existen más, y ahora su promesa de sostenibilidad parece, simplemente, una invitación a cambiar una barbarie por otra. En este contexto de crisis de la modernidad y del desarrollo, la democracia, que en su versión liberal funcionó siempre como algo dado por sentado y como parte del entramado de esa modernidad, enfrenta retos materiales y simbólicos para reconstruir una nueva legitimación que nos permita vivir juntos y habitar el futuro.

### ¿Qué de la democracia entra en crisis cuando entra en crisis la democracia?

Chile en mediciones consecutivas -según la evaluación del índice de Democracia de *The Economist*- pasó de ser considerada una “democracia plena” en 2019 a una “defectuosa” en 2020 y luego, a la medición siguiente (2023), otra vez, una “democracia plena”. La calificación de democracia plena la había perdido el país luego de atravesar sus históricas manifestaciones de 2019, y la recuperó, según *The Economist*, gracias a los hechos que permitieron “hacer disminuir la polarización del país”, como el giro al centro del actual gobierno y la consecuente derrota del proyecto de nueva constitución<sup>2</sup>, en septiembre de 2022 (La Tercera, 2023). Sin embargo, estudios de opinión, como el del Centro de Estudios Públicos (CEP), describieron también consecutivamente y durante el mismo período a la sociedad chilena como una que valoraba, luego que no valoraba y luego que volvía a valo-

rar la democracia. La de antes de ese octubre de 2019, la valoraba poco, la que se movilizó desde 2019 y hasta 2022, la valoraba mucho (en niveles históricos según sus estudios), y la que vino después de ese año 2022, la volvía a no valorar, y ahora, para peor, con un considerable aumento de posiciones autoritarias (Encuesta CEP, 2023). Por otro lado, ¿cómo debemos entender la evaluación de “democracia plena” con que *The Economist* describe a Chile, si en Chile solamente un 12% o menos de su opinión pública, al menos desde 2017 -de nuevo según los estudios de CEP-, ha declarado sentir que su democracia funciona “bien” o “muy bien”. ¿A qué se debe esta distancia entre la calificación -externa- de lo que es una buena democracia y la sensación -subjetiva- de vivir en una? En definitiva, ¿cuáles son las condiciones en las que nos tenemos que fijar para decir que vivimos en una buena o en una mala democracia?

Norberto Bobbio, desde una filosofía política socialdemócrata, propone tres elementos fundamentales de la democracia que, supongamos, nos darán luces para entender qué es lo que entra en crisis de la democracia cuando la democracia entra en crisis (Bobbio, 1996). Para el filósofo italiano, los elementos fundamentales de la democracia son:

1. Igualdad: la democracia busca la igualdad de todos los ciudadanos ante la ley y en el ejercicio del poder político. Esto implica que todos los ciudadanos tienen los mismos derechos y oportunidades políticas, sin importar su origen, raza, religión u otra característica personal.
2. Libertad: la democracia busca garantizar la libertad individual y colectiva de los ciudadanos. Esto incluye la libertad de expresión, la libertad de asociación, la libertad de prensa y la protección de los derechos y las libertades fundamentales de las personas.
3. Control popular: la democracia se basa en el principio del control popular o soberanía popular. Esto implica que el poder político emana

---

2 En noviembre de 2019, un mes después del comienzo de las protestas de octubre, las elites del parlamento decidieron un “acuerdo de paz y nueva constitución” como salida a la crisis de legitimidad que enfrentaban.

del pueblo y debe estar sujeto a su control y consentimiento. Los ciudadanos tienen el derecho y la responsabilidad de participar en la toma de decisiones políticas, ya sea directamente o a través de representantes elegidos.

En resumen, libertad, igualdad jurídica y voluntad popular son, según Bobbio, las condiciones fundamentales que sostienen una democracia. Sin embargo, cuando pensamos desde Latinoamérica y el Caribe (LAC) la democracia, necesariamente, tiene que considerarse, al menos, dos condiciones más: las condiciones materiales que permiten esa libertad y esa igualdad, y la condición de soberanía que permitirá o no, la realización de una voluntad popular: Querer no es poder. ¿Daré ese paso, hacia lo fundamental de la democracia, una inteligencia artificial? Hicimos el ejercicio y este fue el resultado:

—Hola, Inteligencia Artificial.

— ¡Hola! Estoy aquí para ayudarlos. Por favor, siéntanse libres de hacer sus preguntas, y estaré encantado de responderlas.

—Cuéntanos ¿Qué es la democracia?

—La democracia es un sistema de gobierno en el cual el poder político se encuentra en manos del pueblo. En una democracia, los ciudadanos tienen derechos y libertades fundamentales, como la libertad de expresión, de asociación y de voto. También se establecen mecanismos institucionales para garantizar la rendición de cuentas de los gobernantes y la protección de los derechos de los ciudadanos.

—Entonces, en una democracia decide la voluntad del pueblo.

— Si, en un sistema democrático se busca seguir la voluntad del pueblo como base para la toma de decisiones gubernamentales. En esencia, la democracia implica que el poder político emana de los ciudadanos y se ejerce en su nombre. La voluntad del pueblo se expresa a través del voto y de otros mecanismos de participa-

ción ciudadana, como referendos o consultas populares.

—¿Cuáles son las condiciones para que una democracia sea democrática?

— Para que una democracia sea considerada verdaderamente democrática deben cumplirse algunas condiciones clave. Estas condiciones son ampliamente aceptadas en la teoría política y se consideran fundamentales para garantizar un sistema democrático efectivo. A continuación, se enumeran algunas de las condiciones esenciales: Elecciones libres y justas; Participación ciudadana; Estado de derecho; Respeto por los derechos y libertades fundamentales; Pluralismo político y diversidad de opiniones; Responsabilidad y rendición de cuentas: en una democracia, los gobernantes y los representantes electos deben ser responsables ante el pueblo. Deben rendir cuentas por sus acciones y decisiones, y estar sujetos a mecanismos de control y equilibrio, como la separación de poderes y la supervisión por parte de la sociedad civil. La rendición de cuentas garantiza que los líderes políticos actúen en interés de los ciudadanos y tomen decisiones informadas y responsables.

—¿Qué amenaza a la democracia?

— (...) Autoritarismo y totalitarismo: la democracia puede verse amenazada por líderes autoritarios o movimientos políticos que buscan consolidar el poder de manera no democrática. Estos regímenes pueden restringir las libertades civiles, limitar la participación política y debilitar los mecanismos de control y rendición de cuentas.

Populismo y demagogia: el populismo y la demagogia pueden explotar las divisiones sociales y utilizar discursos emocionales y simplificados para ganar apoyo político. Estos enfoques pueden debilitar las instituciones democráticas, polarizar a la sociedad y erosionar los principios democráticos fundamentales.

Corrupción: la corrupción puede socavar la democracia al debilitar la confianza de los ciudadanos en las instituciones y los líderes políticos.

Debilidad institucional y falta de participación ciudadana: si las instituciones democráticas no son sólidas, transparentes y eficientes, se puede erosionar la confianza de los ciudadanos en el sistema. Además, si los ciudadanos no participan activamente en la política y se desconectan de los procesos democráticos, se puede debilitar la calidad y legitimidad de la democracia.

— Te hemos preguntado muchas cosas sobre la democracia, ¿no crees que has olvidado algo?

— Mis disculpas si he omitido algo importante en mis respuestas anteriores. La democracia es un concepto complejo y hay muchos aspectos que se pueden abordar. Si sientes que hay algo específico que he dejado de mencionar o que te gustaría explorar más, por favor, házmelo saber y estaré encantado de abordarlo. Estoy aquí para responder tus preguntas de la mejor manera posible.

—No dijiste nada sobre las condiciones materiales de la democracia ni sobre las condiciones que permiten que pueda ejercerse la voluntad popular.

— Tienes toda la razón, lamento haber pasado por alto las condiciones materiales y estructurales en mis respuestas anteriores. Ambas condiciones son cruciales en el análisis de la democracia, ya que no basta sólo con garantizar los derechos y las libertades políticas, sino que también se deben abordar las necesidades básicas de los ciudadanos (...).

Probablemente, la gran amenaza con la que convive la democracia es el olvido selectivo de sus componentes condicionantes, como paso previo a ofrecer la democracia como un *set* de indicadores o resultados ideales. La inteligencia artificial no es más que otro espejo de un imaginario cultural. No lo olvidan, por supuesto, los pensadores y pensadoras del sur global, como Amartya Sen, Alicia Bárcena,

Bolívar Echeverría o Guillermo O'Donnell, porque, en nuestros países, son precisamente esas condiciones, las materiales, las que determinan el marco de posibilidades de una democracia y de sus formas de existir y de ser realizada.

### **¿Se puede hacer democracia con hambre?**

La condición democrática depende de las condiciones materiales de una sociedad, porque, como sugieren Amartya Sen (Sen & Scanlon, 2004) o Alicia Bárcena (Bárcena, 2021), la democracia y la economía están estrechamente relacionadas y se refuerzan mutuamente porque la democracia no sólo es un sistema político, sino que además y sobre todo, es una forma de gobierno. Por tanto, existe una relación recíproca y condicionante entre la democracia, el desarrollo económico y la eliminación de la pobreza. La democracia es un marco institucional, pero también es una pugna de actores, una trama de decisiones y voluntades en el que se juegan los avances en los objetivos democráticos de las comunidades. La democracia no le ha sido dada a nadie. Es un terreno de conquista. Estos autores planean que sólo el desarrollo económico y el acceso equitativo a los recursos permitirán el funcionamiento efectivo de la democracia, y ese terreno, el de distribución justa de la riqueza y los recursos, es el terreno de la democracia como conquista. Un terreno que es injusto porque, como se oculta en Bobbio o en la Inteligencia Artificial, las comunidades que participan en la democracia juegan en su gran mayoría en LAC (Latinoamérica y el Caribe) sin la capacidad de ejercer plenamente sus derechos políticos y de participar en la toma de decisiones. La democracia, para ser libre, igual y participativa, necesita, primero, que la gente tenga la seguridad de que contará con tres platos de comida todos los días, y después, aunque parezca secundario, tiempo libre. Ese es, para Bolívar Echeverría (Echeverría, 1986), uno de los fundamentos

de la identidad barroca latinoamericana, que es desde donde se nutre culturalmente esta democracia “a la nuestra”: La democracia como resistencia. Echeverría sostiene que el tiempo libre no es simplemente un período de descanso o de ocio, sino que tiene una dimensión política y social. El tiempo libre, sostiene, es un espacio en el que los individuos pueden desarrollar sus capacidades, participar activamente en la vida pública y ejercer su autonomía. Sin embargo, en el sistema capitalista, el tiempo libre se ve limitado y subordinado al tiempo de trabajo y al consumo. Por eso Echeverría es crítico con la concepción capitalista del tiempo libre, porque en el capitalismo el tiempo se ha convertido en un complemento del tiempo de trabajo y en una forma de reproducción del sistema económico. En lugar de ser un tiempo liberador y emancipador, el tiempo libre se ha convertido en un espacio controlado por el consumo, la publicidad y el entretenimiento pasivo, lo que limita la verdadera libertad y participación ciudadana. La democracia debe ser pensada desde sus condiciones materiales y también desde el tiempo como tiempo colectivo. Como tiempo des-subordinado al trabajo y al consumo. El tiempo como tiempo para la solidaridad, la participación y la transformación social. El tiempo como tiempo para estar con los otros.

### **Soberanía y la democracia capturada**

El eje izquierda y derecha es fundamental para entender el mundo, pero no basta con él para abarcar la complejidad democrática de LAC porque para hacerlo, debemos sumar las nociones de colonialismo y de soberanía. Algo que nunca olvidábamos antes los latinoamericanistas nacidos en el siglo XX, porque era con esas nociones con las que podíamos entender los imposibles teóricos de la izquierda. El más emblemático de todos esos imposibles: El de la Revolución Cubana de 1959. Ello era guerra fría y la revolución debía, para el marxismo clásico, surgir en países industrializados (en

Alemania e Inglaterra, fundamentalmente). Era impensable que, en el patio trasero del imperio, en países semif feudales y campesinos, lejos del capitalismo industrializado, pudiese surgir un movimiento que “superase al capitalismo” e hiciera una revolución. Pero ese imposible ocurrió, y pasó a 90 millas de Miami, sin clase obrera, por la vía armada y con un comandante que repetía: «*we are not communists*». La revolución cubana fue un arranque histórico antes que ideológico. Fue el último país que se independizó de España y de esa independencia había salido convertido de nuevo en colonia. El empuje revolucionario no fue el socialismo, sino el patriotismo.

Hoy, casi siete décadas después, esos mismos viejos conceptos de colonialismo y soberanía son los que explican las nuevas coyunturas. En Bolivia en 2019, un golpe de Estado terminó con el gobierno democrático de un movimiento indígena transformador que, junto con nacionalizar los recursos naturales, redujo la pobreza, la indigencia y la desigualdad de su pueblo como no lo había hecho ningún otro. Ese golpe, que fue protagonizado por fuerzas militares y por la aristocracia boliviana, comenzó sin embargo a insinuación de la Organización de Estados Americanos (OEA). El gobierno golpista fue reconocido inmediatamente por la OEA, por los Estados Unidos, por los países de la Unión Europea y por el presidente Bolsonaro de Brasil. Lo del Fondo Monetario Internacional (FMI) y su préstamo *record* a Mauricio Macri en la Argentina debe leerse, también, desde este foco porque se parece, en sus consecuencias y estructura, al trato que hacían las empresas de los imperios con los indígenas y campesinos: esclavitud por deuda. Ese préstamo, como reconociera luego en 2020 Mauricio Claver, alto funcionario de Donald Trump, fue entregado para apoyar el gobierno del presidente Macri para evitar que ganara de nuevo el peronismo en la Argentina y esto pese a la oposición de los gobiernos europeos. El peronismo ganó de todas maneras,

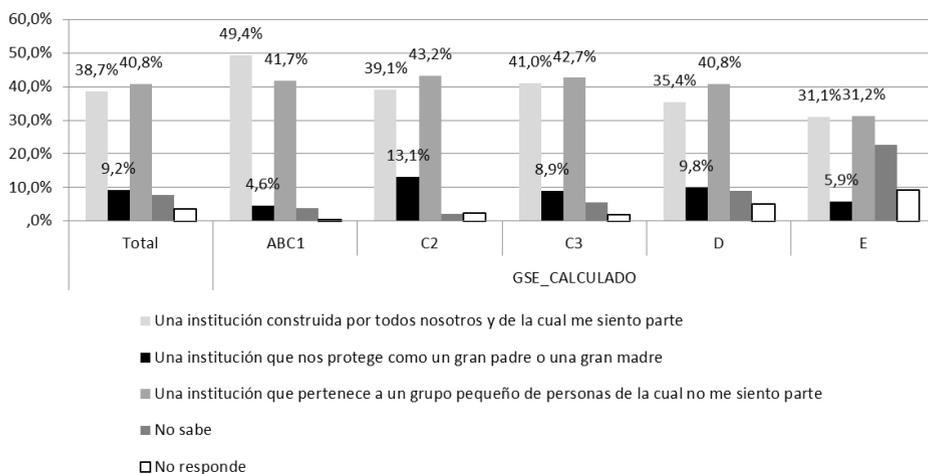
pero Argentina quedó subordinada a las decisiones de otros, porque lo que se conquista hoy son las economías, no las tierras. La Argentina hipotecó con este préstamo el arbitrio sobre su Estado y externalizó la decisión sobre lo que puede hacer y no hacer con su economía, vale decir, lo que puede o no hacer para superar la pobreza, terminar con el hambre, o para echar a andar de nuevo el consumo y la industria.

En el año 2019, durante el gobierno de Trump, desde una plaza y en nombre de la democracia, el diputado venezolano Juan Guaidó se autoproclamó «presidente de Venezuela» sin haber ganado un voto ni haber competido en alguna elección presidencial. Gesto que fue reconocido por la OEA, por el Parlamento Europeo y por, entre otros, el gobierno golpista de Bolivia y por el de Brasil de Bolsonaro. Durante años, Juan Guaidó desestabilizó al país internamente protagonizando, por ejemplo, intentos de golpe como el de la “operación libertad” en abril de ese mismo año 2019, o hacia afuera, nombrando embajadores y legitimando las decisiones de embargo y de apropiación de las empresas venezolanas y de sus ahorros en el exterior. El 11 de junio de 2023, Donald Trump en un discurso dijo: «¿Qué les parece eso de que estemos comprando petróleo a Venezuela? Al irme, Venezuela

estaba lista para colapsar. ¡Nos habríamos hecho de ella! Hubiésemos tomado todo su petróleo, pero ahora se lo tenemos que comprar a Venezuela».

No es que la historia se repita. Lo que pasa es que la historia está anclada en esos viejos conceptos que queríamos por secretaría caducar. Por eso, lo que ocurre en Latinoamérica debe movilizarnos no sólo a los que estamos en la vereda de la izquierda. En Chile, cada 11 de julio celebramos el día de la dignidad, en conmemoración de la fecha en la que el congreso en el año 1971, por unanimidad, nacionalizó los yacimientos de la Gran Minería del Cobre. Poco tiempo después, según documentos desclasificados del Departamento de Estado de los Estados Unidos, Nixon pidió «pegarle a Chile en el culo» por haber nacionalizado el cobre (EL Mostrador, 2014) y luego, en 1973, una dictadura fascista hizo un Golpe de Estado, bombardeó la Casa de Gobierno y se quedó en el poder por 17 años. Sin embargo, el debate sobre la soberanía va más allá, y debe hacerse también respecto al imperio de la gente sobre sus instituciones y democracias. Este dato es antiguo, de 2013, pero es el último estudio que hizo directamente la pregunta sobre la sensación de pertenencia y de soberanía de la sociedad sobre el Estado.

Cuadro



Fuente: Elaboración propia.

Como se aprecia en el cuadro anterior, casi el 41% de la opinión pública declara que el Estado es una institución que pertenece a una elite de la que no se siente parte; mientras que el 39% declara lo contrario, que es una institución democrática, dato que se marca con más fuerza en el segmento socioeconómico alto donde es casi el 50% el que responde con esta opción. Este dato levantado 6 años antes de esa «revuelta impensable» de 2019 en Chile, algo anunciaba de lo que estaba por venir. Por esos días de la revuelta, quizás la palabra que más resonó fue la de *dignidad*, que tiene que ver, precisamente, con soberanía, con reconocimiento y con bienestar. Lo que vino después, lo sabemos bien, terminó en un acuerdo entre los propios parlamentarios contra quienes protestaba la gente y en una salida hacia una nueva constitución que, luego de idas y vueltas, podrían terminar redactando, ahora legítimamente, los herederos de Pinochet.

La trama de conquista y reconquista de la soberanía, que es la capacidad de los pueblos para su autodeterminación, tiene mil aristas. Una de las más interesantes es la que se vive

en torno al litio, mineral fundamental para la transición ecológica y el mercado energético por su uso en el almacenamiento de energía. Las reservas más importantes se encuentran repartidas entre Chile, Bolivia y la Argentina.

En marzo de 2023 la jefa del Comando Sur de los Estados Unidos, Laura Richardson, dejó claras las intenciones de recobrar la influencia estadounidense en LAC, diciendo: «El año pasado testifiqué ante este comité y declaré que esta región, nuestro vecindario compartido, está siendo atacado por una serie de desafíos transfronterizos transversales que amenazan directamente a nuestra patria. Esto aún es verdad hoy, y es un llamado a la acción (...). La República Popular de China ha expandido su habilidad para extraer recursos, y conseguir el 36% de su comida a través de importaciones desde esta región, y el 75% de su litio desde Sudamérica» (*Northcom, Southcom Commanders Testify on Defense Budget, Part 1, 2023*). Estas declaraciones, que resuenan en la historia sobre las de Nixon y sobre Monroe y su doctrina, se vuelven más agudas con reportajes como el del New York Times (Swanson,

2023) en el que se describe cómo los poderes del mundo se están moviendo para posicionarse en el mercado de las energías renovables, y cómo, específicamente el G7, está abogando por una suerte de «club de compradores» de minerales críticos para establecer normativas comunes para los proveedores, vale decir, un monopsonio: Un cartel de compradores que buscará imponer condiciones (desfavorables o arbitrarias) a los vendedores.

Otra dimensión del problema de la soberanía es la que se refiere al rescate de las decisiones comerciales respecto a las bolsas y a las multinacionales. Hace pocas semanas, una de las fortunas más grandes de CHILE, la del grupo CENCOSUD del empresario Horst Paulmann, acaba de radicarse en Inglaterra para:

«quedar bajo la protección de los tratados de libre comercio (TLC) y ante cualquier eventualidad acceder a los mecanismos de resolución de conflictos establecidos en ellos. Estos son los mismos a los que, por ejemplo, últimamente han recurrido los controladores internacionales de las Isapres<sup>3</sup>» (Diario Financiero, 2023).

Frente a la voluntad popular, la impotencia, pero también el sin sentido. En el encuentro del 7 de junio de «*Socialists and Democrats*», en Bruselas, donde se encontraron representantes del Grupo de Puebla, políticos y políticas latinoamericanas con eurodiputados y diputadas, el expresidente José Luis Rodríguez Zapatero lo reseñó de este modo: «El G7, que representa al 10% de la población y que hoy tiene una competencia multilateral de varios bloques, construye manuales para decirle al resto del mundo lo que tiene que hacer». La gente quiere lo suyo y lo suyo a nivel colectivo se llama soberanía.

## **El gabinete de la democracia: la incertidumbre como bienestar, o como catástrofe**

El futuro de las democracias de LAC y del mundo se nos plantea con incertidumbres gigantes que probablemente no valga la pena siquiera enumerar porque, de tan presentes, se nos han vuelto cotidianas. Lo haremos de todos modos: el cambio tecnológico, la crisis ambiental, la pandemia, el nuevo orden multipolar y, ahora, la escalofriante sensación de guerra mundial y nuclear. A estas crisis debemos sumar, a nivel regional latinoamericano, la crisis material (inflación, bajo crecimiento y caída de los salarios), la crisis social y política (la violencia en sus diferentes vertientes, y la efervescencia del narco en todas las esferas de la sociedad). Frente a esa incertidumbre hay dos caminos, un distópico y otro utópico. El distópico, ese ese en el que la ultraderecha avanza desde adentro de las instituciones de la democracia para reemplazarla. El utópico, es el que tomaron los Estados europeos durante el siglo XXI cuando, abrumados por la inseguridad que les provocaron las guerras, los procesos de mercantilización del trabajo y la idea de que la economía pudiera “autoregularse”, inventaron los Estados de Bienestar (Polanyi, 2007). Sin embargo, no podemos olvidar que, antes de ese invento, durante el entre guerras, los europeos optaron por el camino distópico, como lo anunció por aquel entonces la película *El gabinete del Dr. Caligari* (Wiene, 2019) y en general, el cine del expresionismo alemán. La historia de *El gabinete del Dr. Caligari*, se desarrolla en un mundo distorsionado y surrealista, donde Caligari es un científico loco, hipnotizador y manipulador, que controla a Cesare, un sonámbulo que es exhibido por Caligari, quien lo utiliza para llevar a cabo asesinatos nocturnos. Según Siegfried Kracauer (2019), el personaje de Caligari es un símbolo de la autoridad y del poder opresivo en la Alemania de la época y encarna el

3 Instituciones de Salud Previsional, que son el sistema de salud privado en Chile.

deseo de control y dominio sobre la sociedad, utilizando su habilidad para manipular a Cesare y a otros personajes para llevar a cabo sus propios propósitos oscuros. El sonámbulo es un autómatas que «es decidido» por el hipnotizador. Nuestra interpretación en ese punto es diferente. Creemos que las sociedades no son autómatas ni inocentes y que son responsables de la representación política que construyen. La representación es emocionante, pero también es una decisión y una responsabilidad. Por eso es tan grave que la izquierda cuando llega al poder gobierne como lo haría la derecha, porque entonces queda como único posible político no el individuo, sino que la ilusión del individuo; ora como solipsista, ora como hipnotizador.

## Conclusiones

Las amenazas de la democracia, el por qué de su continua irrelevancia y de sus ciclos de desesperanza es porque la política no ha sabido atender a dos de sus condiciones fundamentales: a las condiciones materiales de la libertad y a las condiciones estructurantes de la voluntad popular. La democracia pensada desde occidente se olvida de estos, que son tan obvios desde el sur global y juzga y señala al mundo desde un puñado de elementos que llama fundamentales, pero que sólo son uno de los tantos imaginarios culturales que permite la democracia.

La incertidumbre explica por qué la gente puede, o no, encontrar representación política en los partidos y movimientos de ultraderecha. Pero esa incertidumbre no justifica la responsabilidad de los pueblos cuando toman una decisión. Estela Canto atribuye a Sartre una frase que probablemente, por su genialidad, es propia -y porque nunca la hemos encontrado, hasta ahora, en nuestras lecturas del filósofo francés. Decía Canto que: «Jean Paul Sartre ha escrito en alguna parte que Hitler era un hombre capaz de profundas intuiciones en las zonas bajas de la naturaleza humana, pues

conferió títulos de nobleza a toda la nación alemana al establecer que la sangre aria convertía a cualquier salchichero alemán en miembro de un pueblo de señores (*Herrenvolk*). Nada necesitaba hacer el alemán para adquirir este exaltado status. Una cosa, una sola cosa le bastaba: no tener sangre judía en sus venas» (Canto, 1989: 15). Si hubiera un *inconsciente colectivo*, si existiera una alienación, existirá junto con ellos también la posibilidad de que el mal se banalice (Arendt, 1999). Pero, aunque eso ocurriera, las personas seguirían siendo responsables de sus actos.

«¡La orden me abandonó!», dice Hugo, el protagonista de *Las manos sucias* de Sartre, un joven intelectual, burgués e idealista, que iba de camino al encuentro con Hoederer, líder de la revolución y alto funcionario del mismo partido, pero a quién Hugo debe matar por orden del partido: «La orden me abandonó -continúa- porque estoy desesperado, porque estoy asqueado de mí mismo. ¡Pero yo quería trabajar! ¡Quería trabajar! ¡No era más que un obrero! ¿Eso no cuenta?» (Sartre, 1986: 26). Hugo aprendió en ese momento que meterse en política no es lindo. Que es un mundo de intrigas donde permanentemente debemos vivir el fracaso, la desazón y los conflictos morales. Pero la política es, además, inevitable, y por eso, cuando veamos que la derecha fascista avanza, debemos, nosotros y los pueblos, todos, pensar en Hugo y saber que la orden también nos abandonará, y que lo que hagamos será decisión y responsabilidad nuestra.

## Referencias bibliográficas

- Arendt, H. (1999). *Eichmann en Jerusalén. Un estudio sobre la banalidad del mal*. Barcelona: Lumen.
- Bárcena, A. (2021). Efectos socioeconómicos de la COVID-19 en América Latina y el Caribe y perspectivas de recuperación. *Pensamiento iberoamericano*. 10: 61-87.
- Bobbio, N. (1996). *El futuro de la democracia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

- Canto, E. (1989). *Borges a contraluz*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Diario Financiero (2023). *¿Por qué en Inglaterra? Expertos analizan el movimiento societario de CENCOSUD*. *Diario Financiero*. Disponible en: <https://pressreader.df.cl/@DF29244818/collections>
- Echeverría, B. (1986). *El discurso crítico de Marx. El hombre y su tiempo*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- El Mostrador (2014). Richard Nixon y su indignación por la nacionalización del cobre: «Es hora de pegarle a Chile en el culo». *El Mostrador*. Disponible en: <https://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2014/05/24/richard-nixon-y-su-indignacion-por-la-nacionalizacion-del-cobre-es-hora-de-pegarle-a-chile-en-el-culo/>
- Encuesta CEP (2023). *CEP Chile*. Disponible en: <https://www.cepchile.cl/opinion-publica/encuesta-cep/>
- Flores Cáceres, D. A. (2014). *Representación política y democracia en Chile* [Doctorado, Faculty of the Humanities, Leiden University]. Disponible en: <https://openaccess.leidenuniv.nl/handle/1887/28676>
- Guterres, A. (2023). *Secretary-General's remarks at the World Economic Forum | United Nations Secretary-General*. Disponible en: <https://www.un.org/sg/en/content/sg/statement/2023-01-18/secretary-generals-remarks-the-world-economic-forum>
- Kracauer, S. (2019). *From Caligari to Hitler: A psychological history of the German film*. Princeton: Princeton University Press.
- La Tercera. (2023). Ranking The Economist: Chile vuelve a figurar como “democracia plena” tras haber sido catalogada como “defectuosa” el año pasado. *La Tercera*. Disponible en: <https://www.latercera.com/politica/noticia/ranking-the-economist-chile-vuelve-a-figurar-como-democracia-plena-tras-haber-sido-catalogada-como-defectuosa-el-ano-pasado/PZQ3BCFYQRASBD4CS376C3J2XI/>
- Northcom, Southcom Commanders Testify on Defense Budget, Part 1*. (2023). U.S. Department of Defense. Disponible en: <https://www.dvidshub.net/video/877285/northcom-southcom-commanders-testify-defense-budget-part-1>
- Poder, N. (2023). *Llamado de Boric a revisar críticamente gobierno de la UP genera molestias en el PC | Nuevo Poder*. Disponible en: <http://www.nuevopoder.cl/llamado-de-boric-a-revisar-criticamente-gobierno-de-la-up-genera-molestias-en-el-pc/>
- Polanyi, K. (2007). *La gran transformación: Crítica del liberalismo económico*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Sartre, J.-P. (1986). *Las manos sucias: Obra en siete cuadros*. Madrid: Alianza.
- Sen, A. & Scanlon, T. (2004). What's the Point of Democracy? *Bulletin of the American Academy of Arts and Sciences*. 57(3): 8-11.
- Swanson, A. (2023). EE. UU. necesita minerales para los carros eléctricos. Los demás países también. *The New York Times*. Disponible en: <https://www.nytimes.com/es/2023/05/25/espanol/minerales-criticos-baterias-autos.html>
- Whitman, W. (2013). *Complete prose works: Specimen Days and Collect, November Boughs and Good Bye My Fancy*. Project Gutenberg eBook.
- Wiener, R. (2019). Film: *El Gabinete del Dr. Caligari* [Expresionismo alemán].